

# EL ARTE DEL TÉ EN JAPÓN

POR FERNANDO GARCÍA GUTIÉRREZ

La planta del té fue introducida en Japón desde China en los siglos VIII y IX por unos monjes budistas. “La ceremonia del té” trajo consigo la necesidad de utensilios especiales y un lugar en el que tuviese lugar. Esto dio origen a un desarrollo espectacular del arte japonés relacionado con la “Ceremonia del té”. En la arquitectura se crearon las “Casas de té”, en la cerámica se hicieron tazas de té llamadas “Chawan” en todas las escuelas de cerámica, y en la jardinería aparecieron lugares especiales para situar la “casa del té”. El “Arte del té” es así una de las manifestaciones más originales del arte japonés.

Tea was introduced in Japan from China between VIIIth and IXth centuries by Buddhist monks. This brought together the need of special utensils to be used in this ceremony, and a particular place where “Tea ceremony” could take place. In this way, a fantastic development of Japanese Art took place in all the fields. In architecture “Tea houses” were created, ceramics were enriched with the tea cups named “chawan”, and Japanese gardens developed in a particular way in order to have “Tea houses”. We can say that the “Art of Tea” is one of the most characteristic expressions of Japanese art.

## I. LA CEREMONIA DEL TÉ (CHA-NO-YU).

La planta del té fue introducida en Japón desde China, en los siglos VIII y IX, por los monjes budistas Dengyo Daishi (Saicho) y Kobo Daishi (Kukai), fundadores en Japón de las sectas Tendai y Shingon. A pesar de todo, el cultivo de esta planta no progresó mucho hasta el siglo XIII cuando el *Shogun* Sanetomo se interesó por ella. Poco después, un monje budista llevó desde China un juego completo de utensilios para hacer la infusión del té: estos objetos pasaron a ser propiedad del *Shogun* Ashikaga Takauji. La región de Uji, cerca de Kyoto, se convirtió en un campo floreciente de plantaciones de té. La práctica de beber té era a los comienzos casi exclusiva de los monjes de la secta budista Zen, que lo había adoptado como remedio de la somnolencia durante sus largas horas de meditación.

Más tarde, bajo la influencia de las formalidades que regulaban la vida diaria de los guerreros (*samurai*) que entonces constituían la clase predominante del país, se crearon ciertas reglas para tomar el té, que los participantes estaban obligados a respetar. Fue el monje budista Murata Shuko (1423-1502) quien, saliéndose de la tradición, estableció los fundamentos de la “Ceremonia del té” (*Cha-no-yu*). Más tarde, el esteta Sen-no-Rikyu (1521-1591) perfeccionó las reglas de la ceremonia hasta dejarla tal como se practica hoy.

La “ceremonia del té” se desarrolló bajo la influencia de la secta budista Zen, y tenía como finalidad el purificar y llenar de calma la propia conciencia mediante la identificación con la naturaleza. Esta ceremonia es una exteriorización del esfuerzo intuitivo del pueblo japonés por el reconocimiento de la verdadera belleza en la sencillez y la naturalidad. Las reglas de esta ceremonia están calculadas minuciosamente para alcanzar la más alta economía posible de movimientos, aunque a primera vista pueda parecer lo contrario: se trata de expresar la máxima simplicidad de la belleza.

Después de la muerte de Sen-no-Rikyu surgieron numerosas escuelas de *Cha-no-yu* que difieren entre sí en los detalles, pero que mantienen la esencia de la ceremonia tal como la dejó instituida este gran artista japonés. Esta es la que ha llegado hasta nuestros días sin sufrir alteraciones. Las más conocidas de las escuelas de *Cha-no-yu* son la *Ura-senke*, la *Omote-senke*, la *Mushakoji-senke* y la *Enshu-senke*.

La ceremonia se realiza generalmente en una “Casa de té” (*Cha-seki*), que tiene el aspecto de una simple cabaña de campo, y que en su interior consta de la habitación del té propiamente dicha (*Cha-shitsu*) otra para guardar los utensilios de la ceremonia, y otro cuarto de espera. Generalmente está situada la “Casa de té” en medio de un jardín japonés, construido de un modo especial para servir de paisaje a esta construcción.

La “Ceremonia del té” se realiza, en términos generales, de este modo: el dueño de la casa, por medio de un gong metálico, anuncia el comienzo de la ceremonia. Es una práctica habitual dar cinco o siete golpes. Los invitados se levantan y escuchan atentamente los tañidos, desde la parte del jardín en que se encuentran. Se purifican en una pequeña fuente que hay a la entrada del jardín, y van pasando al cuarto del té. La entrada se realiza por medio de una puerta de casi medio metro de altura, llamada *nijiri-agari*, para tener que pasar casi arrastrándose y conseguir así el efecto de humillación que purifica el espíritu. Al llegar al *Cha-shitsu* admiran el adorno de flores (*Ikebana*) que está allí colocado en el *Tokonoma* (entrante en la pared, que es el sitio más importante de la habitación). También allí se encuentra colocado el *Kakemono* o pintura colgante de la pared. El dueño de la casa, que es quien va a realizar la ceremonia, coloca una bandejita con pequeños dulces delante de los invitados. Después purifica con agua los utensilios del té; pone tres cucharadas de té en la taza (*Chawan*), toma agua caliente del recipiente en que se encuentra, y comienza a preparar el té. Cada gesto, cada movimiento está determinado y estudiado. Algunos de los primeros misioneros católicos, que llegaron a Japón en el siglo XVI, encontraron bastante parecido entre los gestos de esta ceremonia y los de la Misa.

Cuando ya está hecho el té, el que lo ha preparado lo pone delante del primer invitado; éste lo recibe con grandes reverencias, lo eleva en sus manos, admira la taza (*Chawan*), y bebe un sorbo. Después de limpiar el borde con un pañuelo, pasa la taza al siguiente invitado, que repite los mismos gestos y bebe también un poco, hasta el último, que termina de beber todo el contenido de la taza. El último devuelve la taza al primero de los invitados, y éste lo entrega al que preparó el té. Después de que éste ha recogido todo, hace una reverencia en silencio para indicar que ha terminado la ceremonia. Los invitados abandonan la “Casa de té”, mientras que el dueño de ella los ve alejarse.

Esta es una simplificación de los distintos pasos por los que se va realizando la ceremonia del té, hasta llegar al final. Todo se realiza en un absoluto silencio, que no es roto más que por el tintinear de la tapadera con la vasija del agua, el roce de la taza sobre el *tatami* del suelo, y el golpecito de la cucharilla que echa el té en polvo sobre la taza. Estos son los llamados “sonidos del té”. Fuera de ellos, sólo se oye el viento que mueve los árboles en el jardín o el trino de algún pájaro. Estos mismos sonidos ayudan a “oír el silencio” que está en el ambiente de toda la ceremonia. Para tener una idea de cómo están determinados todos los detalles en esta ceremonia, llegan a numerarse hasta 37 pasos por los que va desarrollándose desde los preparativos del *Cha-no-yu* hasta la despedida de los invitados que hace el dueño de la casa de té desde el borde mismo de la construcción<sup>1</sup>.

Todo el ambiente ayuda a conseguir la finalidad para que fue establecida la ceremonia del té: la purificación interior y la consecución de una gran calma mediante la identificación con la naturaleza. Es natural que una ceremonia así tuviera al principio un sentido profundamente espiritual más que social, y que cuando los *Samurai* y hasta los *Shogun* se aficionaron a ella, fuera para buscar en ella un alivio para calmar su desasosiego exterior.

El auge alcanzado por la “Ceremonia del té” en el transcurso de la historia de Japón, hasta llegar a ser una de sus características, hizo que se desarrollaran todas las artes relacionadas con el “Arte del té”: la arquitectura, hasta producir un tipo único de construcción en las “Casas de té”; la jardinería, ya que los jardines en que están situadas esas casas han llegado a ser algo también único en la historia estética universal; la cerámica, con realizaciones increíbles para los “Chawan” que se emplean en la ceremonia. Al principio los objetos empleados en el Arte del té fueron importados de China o Corea, pero más tarde fueron obras de artistas japoneses. La simplicidad y casi rudeza de las tazas de arroz de Korea llamaron la atención del maestro del té Sen-no-Rikyu. Aquella sería la orientación que desde entonces iba a tomar la cerámica japonesa: lograr objetos que tuviesen las características de la simplicidad y de la imperfección aparente propias de las tazas de Corea. Naturalmente, a éstas se añadirían cualidades estéticas que iban a dar a la cerámica de Japón notas distintivas e inconfundibles.

---

1. Sadler, A. L.: *Cha-no-yu: The Japanese Tea Ceremony*. Charles E. Tuttle Co., Tokyo, 1963; pág. 59-60.

Hay otras manifestaciones artísticas también relacionadas con el “Arte del té”. Las pinturas colgantes (*Kakemono*), que se colocan en el *Tokonoma* de la habitación en que se realiza la ceremonia (*Cha-shitsu*), casi siempre están relacionadas con la estación del año en que se está. Los temas suelen ser paisajes de la naturaleza, plantas y animales, descripciones poéticas escritas por artistas de la caligrafía, etc... La mayoría de las veces están realizadas estas pinturas en tinta monocroma, que es el estilo pictórico que se adapta mejor al ambiente de sencillez que reina en el *Cha-shitsu*. Estas pinturas están a veces relacionadas con temas de la secta budista Zen, ya que en sus orígenes el “Arte del té” estuvo muy vinculado con esta secta.

Aunque no de tanta importancia como la cerámica, hay objetos de hierro y de laca que se emplean entre los utensilios para realizar la “Ceremonia del té”. En ellos también influyó el desarrollo del “Arte del té” en la estética japonesa.

## II. LAS “CASAS DE TÉ” (*Cha-seki*).

Es innegable la innovación que supuso la “Casa de té” en la historia de la arquitectura japonesa, y su aportación a la arquitectura universal. Estas estructuras son una creación originalísima de la estética japonesa, que ponen de manifiesto las cualidades características del arte de Japón. De un modo particular, ponen de relieve las características generales de toda la arquitectura japonesa: respeto a la naturaleza de los materiales empleados, generalmente madera; inter-relación entre el edificio y el paisaje natural en que está situado; simplicidad de estructura, con eliminación de todo lo no esencial; posibilidad de la expresión del espíritu o del significado interior de la arquitectura.

Las “Casas de té” fueron creadas para realizar en ellas la “Ceremonia del té”. Al principio de la historia del “Arte del té”, se celebraba esta ceremonia en un rincón de la casa, separado del resto por biombos para crear un ambiente de mayor intimidad. A veces también se realizaba la ceremonia en alguna parte más retirada, dentro de los mismos templos. Fue una intuición estética japonesa el crear una estructura enteramente original, en donde tuviese lugar la ceremonia. La primera habitación hecha exclusivamente para este fin fue designada por el monje Murata Shuko (1423-1502), en la última parte del siglo XV, dentro de un edificio de un templo budista del Zen, y sirvió desde entonces como modelo para los *Cha-shitsu* que se iban a edificar más tarde. Solía ser una habitación de cuatro *tatami* y medio o de seis *tatami* (el *tatami* es una estera de juncos prensados, que se emplea siempre en los suelos de las casas japonesas, y que tiene una medida siempre igual: 180 x 90 cms.). Aunque hay muchos tipos de “Casas de té”, pueden básicamente clasificarse dentro de dos tipos generales: el llamado *Kakoi*, que es una habitación adherida a otro edificio de mayores dimensiones, y la “Casa de té” propiamente dicha, hecha en el estilo *Sukiya*, que es una estructura separada, edificada en un estilo rústico de campo<sup>2</sup>. Este último tipo

2. Munsterberg, Hugo: *Zen and Oriental Art*. Charles E. Tuttle Co., Tokyo, 1965; pág. 107.

es el que ha llegado a ser una creación enteramente original de la arquitectura japonesa. Para algunos autores, este estilo *Sukiya* de construcción rústica fue una reacción ante el esplendor y la elegancia de la arquitectura oficial japonesa<sup>3</sup>.

El esteta japonés Sen-no-Rikyu fue quien definitivamente estableció los detalles de la “Casa de té” en el estilo arquitectónico *Sukiya*. Los jardines que rodean al *Cha-seki*, como la casa misma, son un reflejo del ideal de simplicidad de este artista. El edificó pequeñas “Casas de té”, con los tejados cubiertos de ramas de bambú, para darles un aspecto de rusticidad y sencillez. Unas palabras suyas son iluminativas: “Cuanto más profundamente penetremos en el conocimiento de la naturaleza, más evidente nos resultará que la belleza natural excede en mucho a la artificial, y apreciaremos la belleza simple y sin adornos más que cualquier cosa”.

Este ideal de belleza contrastaba enormemente con la elegante arquitectura y el refinamiento del período de la historia de Japón en que vivió.

La apariencia exterior de las “Casas de té” es la de una cabaña de campo, hecha de los materiales más simples y rústicos. Pero el diseño, tanto en el exterior como en el interior, es de líneas claras y puras, de planos que combinan su horizontalidad con otros de sentido vertical. La ornamentación está totalmente ausente: las paredes son de color de tierra, y los pilares son troncos de árboles dejados casi en su forma natural. La madera es el material fundamental de estas estructuras, y a veces está cubierta con estuco que le da más consistencia. El bambú se emplea para las rejas de las ventanas, y a veces para el interior de los techos. La casa en sí consta del cuarto donde se realiza la ceremonia (*Cha-shitsu*), un pequeño cuarto para guardar los utensilios (*Mizuya*), un cuarto de espera (*Yoritsuki*), y un pequeño jardín (*Roji*) con un sendero de piedras que conduce a la entrada de la “Casa de té”. La entrada (*Nijiri-guchi* o *Nijiri-agari*) es tan pequeña, que es necesario entrar de rodillas: de este modo se consigue rebajar la soberbia, que es el principal impedimento para alcanzar la paz interior.

La unión del edificio con la naturaleza circundante, que es nota característica de toda la arquitectura japonesa, se pone especialmente de manifiesto en las “Casas de té”. Se da en ellas una *interpenetración* del edificio y el paisaje, que en este caso está encaminada a conseguir en la naturaleza la paz interior que persigue la “Ceremonia del té”. Las ligeras paredes de la casa no llegan a separar verdaderamente del exterior, sino que son sólo los límites para marcar el sitio donde se realice la ceremonia en medio de la naturaleza. Son muchos los huecos que están abiertos al paisaje, y hasta llega a parecer que todo el paisaje se adentra de lleno por ellos.

El gusto por la belleza sencilla, sin pretensiones, sin casi ornamentación alguna, está expresado en estas construcciones en un grado increíble. Las “Casas de té” son un producto del concepto fundamental de la estética japonesa llamado *Wabi*, que incluye el sentido de la sencillez extrema, la soledad, paz y tranquilidad. Eran construidas en sitios apartados, en un rincón solitario de un bosque o perdidas en el escenario de

3. Munsterberg, Hugo: Obra citada, pág. 106.

un jardín. Los parajes solitarios en que se construyen tienen mucha importancia para lograr el fin que se pretende en la “Ceremonia del té”: alcanzar un alto grado de serenidad interior, al ponerse en contacto con la naturaleza circundante. Por eso se evita todo aislamiento del paisaje de alrededor de la construcción, sino que más bien se intenta conseguir que la “Casa de té” llegue a ser una parte más del paisaje natural. Para esto se evita toda ornamentación artificial, que pueda distraer: la casa tiene el aspecto de una sencilla cabaña, hecha de materiales sencillos, con techo de juncos, paredes de madera a veces recubierta de estuco de color de tierra, y suelos de esteras de juncos prensados, *tatami*. Todo lo relacionado con la “Casa de té” está envuelto en un cierto halo de misticismo misterioso, al que ayudan la sencillez de la estructura, los rincones escondidos del jardín, etc... No cabe duda que el arte producido alrededor de la “Ceremonia del té” es de lo más original que ha elaborado la estética japonesa, en donde es casi imperceptible la influencia china ni de ninguna otra cultura.

La primera “Casa de té” construida por Sen-no-Rikyu estuvo en el jardín del palacio *Jurakutei* de Hideyoshi<sup>4</sup>. Su estilo seguía las líneas de las “Casas de té” que él había comenzado, en las que pretendía que los participantes en la ceremonia se sintieran inmersos en la naturaleza circundante, como una verdadera parte de ella. De este modo llegarían a vivir la realidad budista de que el individuo no es más que una parte de todo el universo. Las “Casas de té” designadas por Sen-no-Rikyu eran una expresión de los cuatro principios suyos en que basaba todo el “Arte del té”: armonía, reverencia, pureza y silencio<sup>5</sup>. La “Casa de té”, a partir de estos cuatro principios, ayudaría a los participantes en la ceremonia a comunicarse con la naturaleza y con el universo todo. La desnuda soledad del edificio podría proporcionar al individuo un sitio ideal para la experiencia de la iluminación, por la que sintiera la comunión entre la naturaleza y el hombre<sup>6</sup>.

La “Casa de té” es un ejemplo inigualable de relación con la naturaleza en arquitectura. El énfasis se pone en resaltar una belleza enteramente natural: la madera desnuda, las viejas piedras que conducen por el jardín a la entrada de la casa, los objetos de barro que se emplean en la ceremonia, todo sugiere una enorme belleza natural.

Los caracteres japoneses con que se escribe la palabra *Sukiya* pueden significar “Lugar de la asimetría”. Este significado nos lleva al corazón mismo del Zen. La simetría sugiere algo completo, el punto culminante de una perfección artificial, un diseño irreal, y el Zen rechaza todo esto: desea sumergirse directamente en el mundo del devenir, dentro del mundo palpitante y viviente que anima a la naturaleza y al hombre. El Zen prefiere lo asimétrico, que es lo mismo que lo dinámico y lo natural. La simetría es mecánica; la asimetría puede proporcionarnos la intuición de la verdad. La simetría impone una norma abstracta a las cosas; en la asimetría, por el contrario, las cosas imponen su propia vida en las normas y diseños<sup>7</sup>.

4. Terry, Charles: *Masterworks of Japanese Art*. Charles E. Tuttle Co., Tokyo, 1959; pág. 191.

5. Munsterberg, Hugo: Obra citada, pág. 106.

6. Terry, Charles: Obra citada, pág. 191.

7. Maraini, Fosco: *Meeting with Japan*. Tokyo, pág. 113.

La habitación para la “Ceremonia del Té” (*Cha-shitsu*) está como volcada dentro del jardín, estando solamente separada de él por un corredor estrecho, que le da un sentido más profundo de fusión con el paisaje circundante. Las paredes de esta habitación están hechas de puertas corredizas que, al abrirse, dejan al interior en un estado de interpenetración de la casa con el jardín. Solamente quedan los pilares que sostienen el techo, que están hechos de madera, muchas veces sin pulimentar, dando la sensación de ser unos árboles más del mismo paisaje.

Así resume Heinrich Engel el valor simbólico de la “Casa de té”:

“El Zen enseña que el espíritu de las cosas es lo importante, no su apariencia exterior. La forma externa muy perfecta muchas veces atrae la atención de tal modo, que no deja fijarnos en el significado que encierra... La “Casa de té”, desprovista de todo lo no esencial, se convierte en un lugar del vacío donde el espíritu del hombre puede moverse libremente. Limitada a simples utensilios y a los gestos más lógicos, la “Ceremonia del té” simboliza que la vida es el arte”<sup>8</sup>.

La creación de las “Casas de té” fue un avance significativo en el estilo arquitectónico de Japón. El hacer de la estructura una parte vital de la naturaleza, más que un obstáculo ante ella, fue el máximo valor conseguido por estas construcciones. La arquitectura japonesa ha introducido estas innovaciones en las casas privadas, en los edificios públicos, en los hoteles, etc... Como afirma Langdon Warner:

Lo verdaderamente significativo en la ceremonia y el arte del té es que ninguna otra costumbre japonesa puede mostrar de un modo tan perfecto el lado sensible de la naturaleza japonesa, tan capaz de inculcar la sencillez y el dominio propio con un gusto expresado en pocos detalles<sup>9</sup>.

Muchos de los mejores ejemplos de la moderna arquitectura han tomado su inspiración en la humilde y rústica “Casa de té” de Senno-Rikyu con su respeto por la sencillez, la armonía y el amor a la naturaleza. Este estilo arquitectónico ha influido también en muchos diseños de estructuras modernos en distintos países de Occidente.

### III. LAS CERÁMICAS DEL TÉ.

Durante los años del Período de Muromachi (1333-1573), la “Ceremonia del té” quedó casi limitada a los monjes del Zen, que encontraban en ella la realización estética de sus íntimas aspiraciones. Más tarde, en el Período de Momoyama (1573-1615), se hizo familiar entre las clases militares y comerciantes del país. Se trata de un paso de indiscutible importancia para el auge del arte de la cerámica. Los objetos empleados en la ceremonia alcanzaron categoría especial dentro del campo artístico y su

8. Engel, Heinrich: *The Japanese House: A Tradition for Contemporary Architecture*. Tokyo, pág. 281.

9. Warner, Langdon: *The Enduring Art of Japan*. Grove Press Inc., New York, 1952; Pág. 96.

producción estuvo en manos de los maestros célebres del tiempo. Entre ellos, Hon-ami Koetsu (1558-1637), Tanaka Chojiro (1516-1592), Nonko (1599-1656), Furuta Oribe (1543-1615), etc... Todos ellos siguieron las indicaciones del gran esteta del “Arte del té”, Sen-no-Rikyu (1521-1591). Este maestro del té alcanzó la protección privilegiada de Nobunaga y de Hideyoshi.

Los *chawan* o tazas para el té llegaron a ser objetos de un extraordinario gusto artístico. El *cha-ire* o pequeño recipiente donde se conserva el té en polvo era generalmente de cerámica o laca. Un recipiente mayor, llamado *mizusashi*, servía para conservar el agua fresca y era también de cerámica. Además de los objetos que se emplean en la ceremonia propiamente dicha, existía otra serie de objetos relacionados con ella: los platos donde se servían los dulces al comienzo; los floreros que se colocaban en el *tokonoma*, etc... Casi todos eran objetos de cerámica, y esto hizo que esta forma de arte alcanzase durante el Período de Momoyama un enorme auge. Puede, por tanto, llamarse “la gran época de la cerámica japonesa”. Al principio, los objetos empleados en el “Arte del té” fueron importados de China y Corea, pero más tarde fueron de producción nacional: *kuniyaki* (cerámicas nativas). Sen-no-Rikyu dio un gran impulso a las cerámicas japonesas al pedir que se las hicieran para la “Ceremonia del té” en los hornos tradicionales de Seto, Shigaraki y Bizen. Además del tipo de cerámica conocido como *Seto-temmoku*, aparecieron otros nuevos tipos ya en el siglo XVI, como los de *Ki-Seto* (Seto amarillo), en la provincia de Mino, y un poco más tarde los de *Shino* y *Oribe* en la misma provincia.

Nobunaga y Hideyoshi fueron apasionados coleccionadores de objetos del “Arte del té”. Sen-no-Rikyu era su incondicional consejero en la tarea selectora. Cuenta la tradición que Hideyoshi, aun en medio de la guerra, encontraba tiempo para practicar la ceremonia, y muchos de sus más aguerridos generales y soldados, cuando salían para el campo de batalla, llevaban consigo las tazas de té (*chawan*) y los demás utensilios necesarios para la “Ceremonia del té”. En ella encontraban la calma interior que les quitaban las luchas y ejercicio del poder. A veces los jefes militares que se habían hecho dignos de alguna recompensa recibían como premio una taza de cerámica.

Estas circunstancias dieron origen a la producción a gran escala de cerámicas en Kyushu, la isla situada más al sur de Japón. Se piensa que las primeras cerámicas de Kyushu fueron hechas en la provincia de Hizen por artistas coreanos llegados a Japón en la última parte del siglo XVI y, sobre todo, después de la llegada de grandes grupos de artistas coreanos, cogidos prisioneros durante la invasión de Corea por Toyotomi Hideyoshi. Estos artesanos coreanos construyeron hornos de cerámica por todas las regiones de la isla de Kyushu y produjeron en ellos cerámicas para el “Arte del té” y para el uso diario de los japoneses. Entre estas cerámicas, las más famosas son las del tipo llamado *Karatsu*.

Después de las cerámicas de Mino y Seto, que fueron una maduración gradual de una larga tradición artística, y las cerámicas de Kyushu, que fueron el producto de técnicas avanzadas importadas a Japón, al final del siglo XVI hicieron su aparición las artísticas cerámicas de Kyoto (*Kyo-yaki*), que empezaron con el tipo *Raku* en el Período



de Momoyama. Este es un tipo de cerámica creado expresamente para el “Arte del té”. Tanto en la forma como en la técnica de su producción y en su mismo colorido, la cerámica de *Raku* es completamente distinta de las que le precedieron en Japón. Este tipo de cerámica representa el comienzo de una nueva era: el alborar de los tiempos modernos en Japón. En los alrededores de Kyoto se experimentaron nuevas técnicas de producción de cerámicas cocidas a altas temperaturas. La aparición del tipo de objetos de barro cocido de Iga, sobre los que se añadían irregularmente brochazos de barniz, trae un nuevo tipo de belleza con el abandono deliberado de las formas existentes hasta entonces. También éste fue un signo del espíritu que entonces emergía.

De este modo, las cerámicas vidriadas se produjeron en la parte más oriental de Japón en Seto y Mino, y en la parte occidental de Japón en muchos hornos de Kyushu, mientras que el área central de Kyoto quedaba en medio. Cuando llegaron a hacerse más populares las cerámicas vidriadas, los otros tipos de objetos de barro cocido fueron decayendo, aunque nunca dejaron de producirse en los hornos de Bizen, Tamba, Shigaraki, Tokoname y otros sitios. Esto muestra que las obras más sencillas, de una tradición tan antigua en Japón, nunca faltaron del todo en el gusto y la sensibilidad de los japoneses.

#### IV. LOS JARDINES DEL TÉ.

El “Arte del té” también dejó una huella profunda en el arte de la jardinería. En los jardines iba a levantarse la “Casa de té”, para tener en ella la ceremonia. Entre los artistas que diseñaron jardines para colocar en ellos “Casas de té” se encuentran So-ami, Mon-ami y Zen-ami, y sobre todo Sen-no-Rikyu (1521-1591), el gran maestro del té en el Período de Momoyama. A este último artista se debe el diseño del jardín del monasterio de Chishaku-in, en Kyoto, así como otros muchos.

El jardín del té se conoce con el nombre de *Cha-niwa*. Es más bien una parte separada de otro jardín, en donde se ha creado un rincón de intimidad y contacto con la naturaleza. Como la “Ceremonia del té”, el fin que pretende este jardín es procurar un rincón solitario donde poder aislarse del mundo circundante para encontrar la paz interior. Esto lo consigue con una gran economía de elementos decorativos y cubriendo, en la mayoría de los casos, el suelo y las piedras de una capa de musgo para producir la sensación de “Sabi”, es decir, de soledad y apartamiento de todo. Este sentido de alejamiento de todas las realidades puramente materiales es una de las finalidades de los jardines del té. La mayoría de las veces el camino de piedras irregulares que conduce a la “Casa de té” da algunos rodeos para evitar la inmediata percepción de la casa: así, el misterioso ocultamiento del lugar de la “Ceremonia del té” contribuye a conseguir su efecto de paz en el alma a través de la soledad exterior.

En los alrededores de la ciudad de Kyoto está el famoso templo budista Daitoku-ji, y dentro de los límites de este enorme templo hay una serie de pequeños monasterios, todos cargados de historia. Era necesario crear rincones de intimidad en la naturaleza

dentro de aquel inmenso templo, para poder así realizar en ellos la “Ceremonia del té”; y para esto, había que trazar pequeños jardines del té que marcaran el ambiente a propósito. Entre estos pequeños jardines están los del Sangen-in, Obai-in, Koto-in, Hoshun-in, etc... Este último fue diseñado por el famoso esteta de este tiempo Kobori Enshu (1579-1647). Cada uno de estos jardines es una sorpresa inesperada detrás de las sencillas tapias que los esconden, y contiene un nuevo dato para apreciar la estética de Japón.

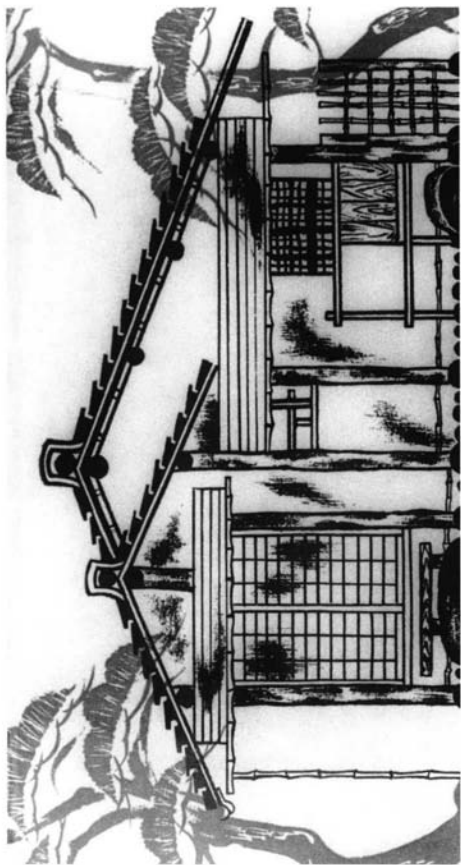
El *Cha-niwa*, jardín del té, es también conocido con el nombre de *Rōji*. Se diferencia de un jardín ordinario en que éste es sólo un pasadizo que rodea y lleva a la “Casa de té”. Está dividido generalmente en dos partes: el *Rōji* exterior y el *Rōji* interior. En el exterior está situado el *Machiai* (cenador o espacio cubierto para esperar) y el *Setsuin* (pequeño aseo). El interior, separado por una pequeña portada, es el jardín de la “Casa de té”. El ambiente de este jardín debe ser el de una enorme simplicidad, que recuerde un paso de montaña, en el que haya árboles y plantas que no llamen la atención por su forma o extraña manera de ser, y por el que vaya un camino hecho de piedras irregulares, generalmente colocadas sobre el musgo que da al jardín un sentido de sencillez y alejamiento de todo. Este tipo de jardín del té proviene de la forma en que estaban arreglados algunos jardines dentro de los templos budistas. Fue ideado enteramente por Sen-no-Rikyu como el escenario más a propósito en que se situara la “Casa de té”<sup>10</sup>.

---

10. Sadler, A. L.: Obra citada, pág. 19.



Dibujo con la descripción de todo el conjunto: lugar de espera para la ceremonia, jardín y Casa de té.



Dibujo con una típica Casa de té



Cerámica del té: *chawan* del estilo *Raku-yaki* (siglo XVIII)



Cerámica del té: *chawan* del estilo *Shino-yaki* (siglo XVII)



Casa de té en el jardín del templo budista *Koke-dera* (Kyoto, siglo XV)



Casa de té en el jardín del templo budista *Nanzen-ji* (Kyoto, siglo XVII).